26 de mayo: San Felipe Neri, presbítero

Texto del Evangelio (*Jn* 17,20-26): En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre santo, no ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado (…)».

San Felipe Neri, presbítero (1515-1595)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de San Juan Pablo II)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, la amable figura del "santo de la alegría" conserva intacta la irresistible atracción que ejercía en cuantos se acercaban a él para aprender a conocer y experimentar las fuentes auténticas de la alegría cristiana.

En efecto, cuando recorremos la biografía de san Felipe nos sorprende y fascina el modo alegre y amable con el que sabía educar, acercándose fraternal y pacientemente a todos. Como es sabido, este santo solía recoger sus enseñanzas en breves y amenas máximas: «Estad quietos, si podéis», «escrúpulos y melancolía, fuera de mi casa», «sed humildes y no altaneros», «el hombre que no hace oración es un animal sin palabra»… En la ingeniosidad de esos y otros muchos “dichos”, se puede apreciar el conocimiento agudo y realista que había ido adquiriendo de la naturaleza humana y de la dinámica de la gracia. En esas enseñanzas rápidas y concisas traducía la experiencia de su larga vida y la sabiduría de un corazón en el que moraba el Espíritu Santo.

—San Felipe se presenta en el panorama del Renacimiento romano como el "profeta de la alegría" que supo seguir a Jesús, insertándose activamente en la civilización de su tiempo, en muchos aspectos tan semejante a la actual.